



José Luis Rosasco:

¡Maldita la ciencia inepta!

● Como buen escritor, se inspiró y respondió:

Los pelos, así a la chilena, sin "d" son... ¿cómo dicen que somos los pelos? Vox populi vox Dei: los pelos son requete-inteligentes, sobrenaturalmente eróticos, no hay pelo pobre, simpáticos los pelos, jubilosos, la suerte del pelo los peludos, ahora si con "d", se la querían, mujer casada con peludo buscará, inconscientemente, un pelo, y así etc. Todas estas son verdades irrefutables, casi bíblicas.

Pero y sin embargo, salvo Kojak que peludo se venía pero muy ordinario el hombre, y salvo Yul Brynner por razones herméticas, ningún pelo quiso serlo. Cuando al futuro pelo se le empieza a caer el pelo, desespera. Y entonces se someterá a cuenta extravagancia se le recete para conservar su fugaz cabellera: las pocimas y ungientos van desde la parafina hasta el pipi de gata virgen, desde el masaje de polola de súbito Dalila hasta vibraciones eléctricas aceleradamente ineficaces. ¡Todo es inútil! ¡Todo! Maldita la ciencia inepta, vamos rumbo a otras galaxias y no somos capaces contra la alopecia. ¡Alopecia! Nombre síltico y repelente. La única pelada que se recupera es la nerviosa, esa de medallones, linda ella.

Hay pelos traidores, de haberlos los hay, ustedes conocen a más de alguno. Son aquellos que usan bisoñé, y también los que se aplican trasplantes. Claro está

que estos dos tipos de traidores reciben su castigo harto severo y no menos merecido. En pleno lance amoroso y agitado, los dedos sinuosos y acariciadores de la dama los dejarán ridículos ante al descubierta a los primeros; y a los segundos la gracia les sale a dos dólares el pelo, además del dolor, e igual se irá ese pelo cuya raíz debió ser rechazada al poco por el territorio invadido de afeitosos pelos.

Hay pelos que son sólo semitraidores. Sí, pasemos a esta especie algo menos abominable que la anterior. Está formada por todos los que ensayan distintas variedades de patrones, coberturas de cabellos laterales y hasta del cuello que se envían hacia arriba y hacia adelante. Estos pelos odian al viento que les destarata el andamiaje y nunca se les verá haciendo deporte, con excepción de ajedrez. Ha de saberse que la pelada es superior; quiero decir que la ley de la naturaleza que la suministra determina que el pelo que cae sus el de arriba. Un pelo lateral es insólito, parecería plumero y cosa tan atípica sólo se ve muy de vez en cuando, como la excepción que confirma la regla.

La ciencia, como un modo vetonzoso de confirmar su incapacidad, confiesa que en el futuro todos serán pelos; es un futuro lejano pero bien pelo al fin y al cabo. Y como para eso falta mucho, echémosle mejor un vistazo al pasado.

Por ahí nos encontramos con una de las maneras más espeluznantes de

quedar pelo: en Norteamérica los majeros de la tribu de los choptanks, una vez atados los colonos en sendas estacas, aplicaban afiladas conchas de ostra al cuero cabelludo de los blancos, cómo estarían de blancos! Y estirando lentamente hacia abajo, realizaban la siniestra faena. Si escaseaban las conchas de ostras, usaban las uñas, eso es quedar textualmente pelan "a la uña". ¡Qué horror! Y este otro horror no le es menos: La pelá, así le dicen por los campos a la muerte, acaso porque no hay calavera bien peinada, salvo algunas momias nortinas chilenas.

¿O usarían peluca?

Pero no seamos tan macabros habiendo, como los hay, tan estimulantes,

notables y heroicos pelos. En la historia de nuestra querida patria el pelo más excelente y quimbó es, sin duda, el capitán Arturo Prat. Y por allá por Roma un tal César era muy peladito y había que ser muy bruto, bruto peludo, para matarlo.

Y más allá, en el más allá, cómo andamos de pelos? No parece haber ángeles pelos, sólo emplumados. Santos sí, y varios fuera de San Pelayo, nuestro patrono. Otra cosa: todos los fantasmas son pelos. Y las guaguas también, si no qué espanto! En fin, ¡vivan los pelos! Somos muy pacientes. La única canción que nos pasea es: "pelo, cabeza de tuna, la frente se le alagó..." ¡Habrás visto!



¡Maldita la ciencia inepta!. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Maldita la ciencia inepta!. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile